

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION

MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.
PROVINCIAL Y EXTRANJERO. 3 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 10 Ptas. Semestral
EXTRANJERO. 20 Ptas. Anual
Por menor. 50 céntimos. Por mayor. 30 céntimos.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LIII.—NÚM. 16.151

Madrid.—Domingo 27 de Abril de 1902

Cinco ediciones diarias

GREGO
ALCALÁ, 19, ASENSOR.
3 americanas platas, 3 pesetas

CELESTINO DE CÓRDOVA
Primera casa en España. Es-
parteros, 3, esquina a Pontejos

VAJILLAS
SIBEREROS PARA SEÑORAS. MANOLITA. GARA-
SIBEROS DE GRACIA, 8, enfrente de derecha.

ESPERANDO DIAS MEJORES

Si el gobierno fusionista hubiera hecho en los diez primeros meses de su gestión ministerial lo que hace en estos últimos, estaríamos más cerca del cumplimiento de su programa y más lejos probablemente del día de su fin y de su acabamiento.

Hay que ser justos y reconocer que la actividad política ministerial es ahora mucho mayor que en épocas distintas.

El debate también lo lleva el gobierno con fortuna. La relación entre los hechos y las promesas no ha sido muy íntima, oficialmente hablando; pero tampoco es muy estrecha en los oradores de la oposición entre los pensamientos de ahora y los de antaño. De manera que en estas discusiones de habilidad y discreto, no va tampoco mal parado el gobierno, y el último discurso del Sr. Canalejas ha sido verdaderamente notable, como obra de polémica y alocución de buena defensa, ante la vehemencia de la elocuente palabra del Sr. Romero Robledo.

Pero este período de torneo no se ha de prolongar ya mucho tiempo. El más útil de aprobar soluciones se impone con urgencia, y realmente no faltan asuntos que discutir, siendo esa falta, si existiera, el caso de mayor censura que se puede hacer a los gobiernos.

El proyecto de la circulación fiduciaria no se ha combatido, ni mucho menos, con exceso. El problema religioso se ha remitido a otros proyectos, quedando las órdenes monásticas amparadas mediante la inscripción en el registro, y pudiendo usar al gobierno de esta medida conciliadora como de gran argumento para mantener en sus negociaciones con Roma el tradicional principio de la independencia del Estado.

En cuanto a los términos y aspectos diferentes del problema social, las reales órdenes preparadas son de utilidad evidente. Se quieren conocer los hechos para después modificar las condiciones. Pero esto que anuncia otra obra grande y trascendental no satisface las aspiraciones necesitadas de inmediata resolución. Conviendría decretar algo útil al mismo tiempo que se prepara mayor labor legislativa.

De todos modos, no es malo el balance para la política liberal en estas últimas semanas, aunque de más holgura al gobierno que satisfacciones al país.

Y se pueden esperar días mejores con alguna confianza.

ECOS DE GIJÓN

Por telegrama Gijón 26, 2 m.

Regreso de Oviedo la comisión de canteros que fué allí con objeto de que se declararan en huelga sus compañeros que labran la piedra con destino al edificio que construye en ésta el opulento americano D. Gumerindo García Cuervo.

Los canteros de Oviedo se reunirán para acordar la conducta que les conviene seguir.

En Gijón, en cuatro obras, se ha concedido la jornada de ocho horas a los canteros. La sociedad de carpinteros de construcción, denominada «La Cosmopolita», se reunió, acordando celebrar frecuentes sesiones para propagar la jornada de ocho horas.

En caso de no conseguirlo, gestionará el paro general. Han llegado a Oviedo los Sres. D. Francisco Pi Arsuaga y D. Gerónimo Palma. El domingo vendrá a ésta para tomar parte en un mitin de republicanos federales. Se les prepara un gran recibimiento. En Onti, salieron dos forasteros descomulgados la casa de D. Miguel Posada. Este despertó, así como los criados, huyendo los ladrones, matando éstos a un perro.

LA GACETA DE AYER

Guerra.—Reales decretos de personal. Real orden concediendo cruz de segunda clase del Mérito Militar, póstumamente, al capitán de guerra de segunda clase D. Antonio Bazquez y Velasco.

Instrucción pública.—Real orden declarando oficial el censo de la población de España, formado por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico.

Otro suprimiendo el examen de ingreso en las facultades. Otro reformando el del reglamento para las Escuelas de Artes e Industrias.

Otro concediendo al Ayuntamiento de San Sebastián de Noya una subvención para construir un edificio destinado a escuelas.

Reales órdenes dictando las reglas convenientes para el establecimiento de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Toledo, y para la organización de las enseñanzas elementales de Industria y Bellas Artes en el Instituto de Córdoba.

Agricultura.—Reales decretos de personal.

Agencia de noticias.—Reales decretos de personal.

Por las calles

—Arriba, caballo moro!

Gritando de ese modo lo recorre Garibaldi todo Madrid, seguido de una verdadera cohorte de chiquillos y desocupados.

Nadie le ataja en sus desmanes, y convertido en ridículo caricatura, parece haber consagrado la borrachera en institución, y la sinvergüenza en manera de vivir.

Varios liceos presentan calles y plazas de la corte exhibiendo en asquerosa desnudez sus miembros costados, como si en Madrid no hubiera hospitales de incurables donde recogerse.

Dentro de un carrizo tirado por un burro va un paratítico importando la caridad pública, demandando la limosna con tan quejumbroso acento, que no parece sino que se halla en los principios del período aznónico.

Las puertas de la mayoría de los templos están rodeadas por mendigos de ambos sexos que acosan a los fieles, recordándoles las ánimas de su devoción, si van de luto; implorándoles por la salud de la señorita; si van con una joven.

Sus peticiones resuman en las bóvedas de la iglesia, y no es raro se turbe el recogimiento de los fieles, con las voces e increpaciones de los mendigos al tratar de repartirse una limosna dada para la colectividad.

Suele ser tan productivo tal género de vida, que según me aseguran se toman a traspasso los sitios para pedir en algunas iglesias.

Convertidas en casinos están siempre las aceras de las principales calles, viéndose precisado el transeúnte a marchar por el arroyo, si quiere llegar pronto a sus quohaceres.

Las palabras de chiquillos atrevidos con sus gritos a vecinos y transeúntes, y menos mal cuando molestan con chillidos, pues frecuentemente organizan pedreas, en las que resulta víctima el primero que pasa por el improvisado campo de batalla.

A toda velocidad marchan los transeúntes eléctricos, aun por las calles más estrechas, como la del Berquillo, y así mudan los atropellos, sus pocas veces hacen sonar los conductores el timbre de aviso al dar vuelta a las curvas o pasar por frente a las bocanillas.

Los coches de plaza cometen escandalosos abusos, especialmente los días de toros.

Para ir a la plaza en carruaje de alquiler, han de congregarse por lo menos tres personas, pues de otro modo los cocheros se niegan a hacer el servicio.

Llevar a la alquila baja aun cuando vayan desocupados, y no cargan cuando van a una o dos personas solas.

Para lograr ir a los toros solo en un coche, se va a un amigo de una estratagemas ingeniosas.

Salió del café con otros dos, y puestos los tres en el centro de la calle de Alcalá, ordenaron parar al primer cochero que por allí pasó.

Hicieron el auriga creyendo subirían los tres al carruaje, y entonces montó solo el que iba a la plaza, despidiéndose de sus acompañantes.

Al verse burlado el cochero protestó con voces descomulgadas; pero mi amigo mantuvo su derecho y fué a la plaza en coche, no se si con el alma en un hilo, pues estuvieron varias veces a punto de volcar.

A pesar de cuantas disposiciones se dictan por el delegado de carruajes, sigue siendo pésimo el servicio público de coches de plaza.

Ya es el caballo que cojea y no puede salir de un pasitro irreprochable, ya las portezuelas que no cierran y en cuanto el coche se pone en movimiento hay que sostenerlas con la mano, ya la falta de cristales que convierte el coche en cámara frigorífica; si lo es que después de la una quedan para el servicio coches inservibles.

Hay un solar sin vallado en la travesía de Moriana que, convertido en corraliza, sirve para usos que las ordenanzas municipales prohíben y multan, y la moral condena.

Frecuentemente han sido las quejas dadas por los vecinos de aquella calle; pero sin conseguir jamás que se corrija los denunciados abusos.

Suponian ya los dichos vecinos que había sido suprimido el cuerpo de guardias municipales, cuando no hace muchas tardes vieron llegar allí uno de ellos.

Se recogieron con su presencia, creyendo habían sido oídas por la autoridad sus quejas y lamentaciones, pero ¡oh! desengaño, aquel representante del municipio llegó a la tapia que limita el solar y sin respetos a su uniforme ni consideración a los transeúntes, infringió también las ordenanzas municipales.

J. F.

FUNERALES POR EL REY D. FRANCISCO

Por telegrama Tarragona 26, 10:54 m.

Con gran magnificencia y solemnidad se están celebrando en la Catedral honras fúnebres por el eterno descanso del Rey D. Francisco de Asís.

En los bancos destinados a los invitados tienen lucida representación las autoridades militares y civiles, habiendo asistido los jefes y oficiales francos de servicio, el gobernador civil, el Ayuntamiento, la Delegación de Hacienda, la Audiencia, la Diputación provincial y el Instituto.

Además concurrió numerosísimo público. En el cracero de la Catedral se alzaba un gran túmulo.

En la misa han oficiado el arzobispo y el dean.

En los oficios ha tomado parte una nutridísima orquesta.

El religioso y fúnebre acto ha resultado imponente.—ARCO.

Toledo 26, 10:45 m.

En la Catedral se están celebrando con gran pompa honras fúnebres por el eterno descanso del Rey D. Francisco de Asís.

Han sido invitados el cardenal Sancha, las autoridades civiles y militares, entre otras entidades y distinguidas personas.

Asistió numeroso público.—LÓPEZ.

Vitoria 26, 12:51.

En la Catedral se ha celebrado un solemni-

simo funeral en sufragio del alma del Rey D. Francisco de Asís.

Han asistido el cabildo, el clero parroquial y todas las autoridades civiles y militares.—EL CORRESPONSAL.

EN LA ASOCIACION DE GANADEROS

Se ha celebrado en la Asociación de Ganaderos del Reino la junta general, a la que han concurrido buen número de representantes de diferentes comarcas, habiendo revestido las sesiones verdadera importancia, por los asuntos que en ellas se han tratado.

Se ha discutido todo lo que directa e indirectamente puede afectar al progreso y desarrollo de la ganadería en España. Lo referente a vias pecuarias, unificación de tarifas para el transporte de ganados, medidas higiénicas que en la conducción se deben observar y otros muchos puntos han sido objeto de la atención de la junta general.

El visitador principal de la provincia de Murcia, D. Pascual Massa, ha presentado y apoyado una proposición, para que se suda al gobierno que al hacerse la formación del censo caballar y mular, y constituirse las juntas para ello, tenga una representación directa la Asociación.

El mismo señor, barón de Pujol de Planés, ha defendido otra proposición, pidiendo que las multas que se impongan a los ganaderos por infracciones, sean destinadas para auxilios a la clase en general, organizando concursos y exposiciones.

Las dos proposiciones han sido aprobadas por la Asamblea.

A propuesta del marqués de Aguilafuente, la comisión permanente ha quedado encargada de buscar los medios de dar facilidades a los que traen ganados para matar, comprando una dehesa donde pudieran tenerlos cómodamente, con lo que vendría más ganado y el precio de la carne se abarataría.

Poco después de las doce llegó al domicilio de la Asociación el ministro de Agricultura, a quien se dió un voto de gracias.

El Sr. Canalejas ocupó la presidencia, manifestando que, como amante de la ganadería, está dispuesto a trabajar en el gobierno para sacar a ese ramo de la riqueza española de la situación en que hoy se encuentra. Pidió para ello el concurso de todos los ganaderos y propuso celebrar cuantas conferencias sean necesarias en la Junta de la Asociación para llevar al fin que se proponen.

El Sr. Galán encareció al ministro de Agricultura la urgencia de una ley de policía sanitaria, y el Sr. Canalejas le contestó, diciendo que se hará un reglamento y se publicará en seguida, aunque en él no se pueda ir tan allá como cuando se tenga la garantía de una ley.

Después se levantó la sesión.

RECLUTAMIENTO DE MARINEROS

Por telegrama Cádiz 26, 7:45 m.

Continúa el reclutamiento de marineros para el servicio de la armada de la república de Colombia.

También le hubo para la marina de los Estados Unidos.

Varios gaditanos navegan ya en aquellos barcos.

Uno de los marineros reclutados falleció a bordo de un transporte de guerra, en la travesía a Filipinas.

El hermano del interfecto, que navega en otro buque de guerra yanqui, ha escrito a sus padres diciéndoles que el fallecimiento de su hermano le atribuye a malos tratos.

En vista de tal declaración, los padres han presentado una reclamación al alcalde de Cádiz para que éste a su vez se la dirija al ministro de Estado.—MENCHETA.

CONSEJO DE MINISTROS DE AYER

Comenzó el Consejo a las once.

El ministro de Hacienda dió cuenta de los asuntos siguientes:

Expediente relativo a la modificación de servicios en el cuerpo de policía judicial de Madrid.

Idem excepción de subasta de la tirada para la impresión de mil ejemplares de la cuenta general del Estado de 1900.

Idem sobre el pago en oro de sus haberes a los funcionarios que prestan sus servicios en el extranjero.

Idem excepción de subasta para la adquisición de recibos para hacer efectivo el importe del 10 por 100 impuesto sobre las cuotas de la contribución territorial para atender a las obligaciones de primera enseñanza.

El ministro de Instrucción pública expuso, que como resultado del debate que había tenido lugar en la Alta Cámara, estaba preparando un proyecto de ley creando una comisión parlamentaria con carácter permanente que, previa una muy amplia información, redactara las bases sobre las cuales ha de desarrollarse la nueva ley de Instrucción pública.

El Consejo se ocupó de la necesidad de que al hacerse el reglamento referente al proyecto de ley reformando varios artículos de la ley de expropiación forzosa, el ministro de Agricultura determinase con toda claridad los preceptos contenidos en esta reforma.

El ministro de Hacienda manifestó que, habiendo recibido ya los presupuestos parciales de todos los departamentos ministeriales, como resultado de ellos presentaba a la aprobación del Consejo el general para el año 1903.

Dió detallada cuenta de las bases a que éste debía ajustarse, y el Consejo, después de discutir y estudiarlas con gran detenimiento, las aprobó.

El presupuesto se presentará sin déficit, reduciendo la cifra del actual tan solo a la de los gastos permanentes y ejercicios cerrados, desarrollándose en leyes especiales los nuevos servicios y atendiendo por medio de ingresos también especiales a los gastos que originasen éstos y los que, con la Deuda, por ejemplo, ocasionan algún aumento.

Los premios del tiempo exigen que para cumplirse el precepto constitucional y que el presupuesto sea leído antes del 1 de mayo en el Congreso, el pensamiento financiero del gobierno se desarrolle sucesivamente por medio de los oportunos proyectos.

Nos decía un ministro de la Corona que la nota del Consejo de hoy no admitía ampliación.

Respecto a las cifras que se fijan en el presupuesto general de gastos e ingresos, los consejeros responsables guardan una reserva absoluta.

Acorda de la futura labor económica del gobierno, podemos decir algo, que viene a constituir una ampliación, aunque pequeña, de la referencia oficial que se ha facilitado.

Los proyectos a que ésta se refiere son, sin duda alguna, consecuencia de la realización del programa anunciado por el gobierno.

Uno de ellos es originado por el proyecto de ley del Banco, pues al ser ley éste, se impone pagarlo una cantidad a cuenta de lo que a dicho establecimiento se le adeuda, y claro está que el interés que ha de pagarse por ella, no será el mismo que se abona hoy al Banco, y se requiere para ello un proyecto de ley para arbitrar los recursos necesarios.

Por lo que respecta a cuestiones relacionadas con otros departamentos, por ejemplo, el de Gobernación, no es aventurado suponer, que si se aprueba la nueva ley municipal, habrá que pagar a un organismo los gastos que ocasionen las nuevas elecciones, y para esto se necesitan recursos de los cuales se carecen en el actual presupuesto.

Si el ministro de Agricultura realiza su plan hidráulico, viene a ocurrir lo propio.

Todo esto, originará un aumento grande en el presupuesto de gastos, que no se compensará estableciendo impuestos como hasta aquí ha venido haciéndose, sino presentando a las Cortes leyes para su aprobación.

Entre ellas, no es inverosímil suponer que figurarán las de los azúcares, alcoholes y la no aprobada aún del timbre, y otras, respecto a las cuales, como es natural, el gobierno, y sobre todo el ministro de Hacienda mantiene gran reserva.

Se acordó en el Consejo volverse a reunir el lunes 6 martes de la semana próxima con objeto de que el ministro de Hacienda lesa a sus compañeros la Memoria que ha de acompañar a los presupuestos al presentarse a las Cortes.

LA FIESTA DEL TRABAJO

Por telegrama Bilbao 26, 1:41 t.

Los socialistas han publicado el manifiesto que dirigen a los trabajadores de Vizcaya para que el día 1 de mayo próximo no acudan al trabajo.

Para festejar la fiesta, el Centro obrero está iluminando, se elevarán globos y se organizarán expediciones, habiéndose además contratado dos bandas de música.

En dicho día muchas minas suspenderán el trabajo.

A 24.000 pesetas asciende la cantidad recaudada para sufragar todos los gastos de la fiesta del trabajo, para los cuales se necesitan unas 23.000 pesetas, cuya cantidad se espera cubrir.—IBRA.

DESDE LÉRIDA

25 abril.

Se ha hundido parte del suelo de las oficinas de este gobierno civil, al mismo tiempo que el techo de una de las salas del archivo de la Delegación de Hacienda de la provincia. Milagro no ocurrido desgracias personales, pues solo resultó contusionado un muchacho que trabajaba en el acarreo de materiales.

Urga se adopten medidas, pues el local amenaza más hundimientos. El edificio donde están instaladas las oficinas de Hacienda y el gobierno de provincia, hace tiempo que están declarados ruinosos, siendo varios los expedientes que se han formado y se han elevado a la superioridad.

Ayer se declaró un incendio en la fábrica de sulfuro que D. Francisco Blanch posee en el paso de circunvalación, frente al Camp de Martí, quemándose toda la existencia de aceite, carbon, maquinaria y utensilios, en pocos momentos. No ocurrieron desgracias personales.

Las pérdidas son de alguna importancia; la fábrica estaba asegurada.

En Urgel se ha cometido un horrendo crimen, perpetrado por Francisco Girau en la persona de Antonio Mayoral.

Parece ser que el Girau había estado algunas veces en clase de criado en casa del Antonio Mayoral, sosteniendo relaciones con una hija de éste, llamada María, a lo que se opone su padre, y aprovechando la ocasión en que éste regresaba a Sax, partido de Seo de Urgel, le esperó escondido en el sitio denominado Lloca Rosalia, entre Aubei y Sax, asediando al Mayoral una tronada puñalada en el cuello, mortal de necesidad.

Después de cometer el asesinato abusó del talento de la joven María, de diez y ocho años de edad, amenazándola de muerte si lo descubría, e inmediatamente se fugó, suponiéndose que se ha internado en Francia.

El juzgado instruye las oportunas diligencias con gran actividad.—JIMÉNEZ.

Se lanzaron al jardín. En aquel momento resonó la detonación de dos tiros casi simultáneos, y un grito furioso atravesó el aire en dirección al postigo del jardín, en donde los dos jóvenes habían dejado a Mahurec.

XIV

Una locura.

En la mediación de la actual calle Blanca, y no lejos de la de San Lázaro, se levantaba en 1785 y en medio de terrenos incultos y otros cultivados, una antigua habitación que parecía ya muy próxima a hundirse.

Un lado de la puerta de entrada estaba apuntalado y el otro carcomido, sin clavos y sin sosten. Sosteniendo esta puerta había una tapia de tierra, ya algo inclinada y cubierta de tejas rotas.

Todo estaba sucio, desmantelado y miserable en su apariencia. Pero los que conocían el pasadizo secreto practicado en el casi derruido muro, encontraban un momento después un cuadro encantador.

Una hermosa plantación imitando columnas y pórticos, constituía el fondo. A la derecha una fuente muy elegante, y sobre un mazo dos náyades acariciando una quimera.

En un lado un grupo formado por una niña y un sátiro; por otro un silfo y una silfida. En los bordes del camino de entrada, una columnata de mármol apoyada en un muro también de mármol blanco recargados de hermosos bajo-relieves de Clodion.

Después, a continuación de este muro que formaba una especie a un patio espacioso, se levantaba un edificio, sencillo en su fachada y de un solo piso que tendría cinco pies a lo más sobre el nivel del suelo.

A este se subía por una rampa doble y circular guarnecida de pedestales llenos de grandes jarrones de bronce que rebosaban de hermosas flores.

El perfume de aquella vegetación, y la serena tranquilidad que allí reinaba, formaba verdadero contraste con la casucha que daba a la calle y la coqueta morada que tenía a su espalda.

Aquel aspecto tenía algo de fascinador y voluptuoso que hacía pensar desde el primer

momento en delicias desconocidas para la generalidad de los mortales.

Aquella habitación linda y coqueta, tan misteriosamente ocultada a la mirada de los profanos, era lo que entonces se llamaba una casita o por mejor decir y sirviéndonos del estilo de la época, una Locura.

Y seguramente, locura era la palabra adecuada para designar esa especie de bombonera de lujo inconcebible cuyos propietarios habían casi todos tenido que vender o hipotecar sus mejores tierras para erigir un santuario de francachela y escándalo.

Hacia las diez de la noche, y el momento en que el Sr. de Niorres había encontrado a San Juan, que le estaba esperando en el postigo del jardín, dos carruajes sin escudo y arrastrados por dos magníficos caballos, se habían detenido en la calle Blanca, delante de la casucha ruinosa.

Cinco hombres, elegantemente vestidos, bajaron, respectivamente, de ambos coches y habían penetrado en la casa para entrar después en el encantador santuario, cuyo aspecto general hemos descrito.

El patio estaba brillantemente iluminado, y nuestros cinco personajes le atravesaron indiferentes, sin dignarse mirar las esculturas del célebre artista, y llegaron a una primera antecámara que era donde terminaba la rampa.

Esta antecámara estaba adornada con un mosaico italiano, cuyo dibujo principal representaba un rico trofeo de las armas del amor, con arco, flecha y carcaj.

A su derredor se veían grupos de corazones de todos tamaños y de todas las formas posibles, haciendo alusión a la comedia sacada de las poesías del caballero de Boufflers, titulada *Los corazones*. Las paredes eran de mármol verde sembradas de profeos amorosos.

La segunda antecámara, la de los criados y corredores de alhajas privilegiados gente, al fin, que no deben franquear los últimos límites del santuario, estaba toda cubierta de blanco y fletes de oro, arabescos, oro y azul, representando las escenas más alegres de Orlando furioso.

Los caballeros se detuvieron un momento en aquella habitación, en la cual había varios criados esperando órdenes respetuosamente.

—¿Ha venido de Sommes?—preguntó uno de aquellos personajes que parecía sobresa-

San Juan había desaparecido ya.

La luna se separaba en aquel momento de una nube que parecía envolverla y brilló su plateado disco, iluminando repentinamente la calle de Chaume y permitiendo al consejero ver la silueta de San Juan, que atravesaba la calzada para entrar en la calle de Godofredo el Angevino.

El consejero hizo un brusco movimiento como si hubiera querido abalanzarse, y se detuvo en el momento.

Acababa de distinguir la sombra de un segundo personaje siguiendo el mismo camino que había tomado San Juan.

—El señor Lenoir ha cumplido su palabra—murmuró el magistrado.—San Juan está vigilado.

Entonces cerró tras sí la puerta del jardín y el señor de Niorres emprendió el camino de su hotel.

—¡Dios mío, Señor!—dijo levantando hacia el cielo sus ojos humedecidos por las lágrimas,—he obrado, así lo creo, según vuestra voluntad. No abandonéis, pues, la esperanza de mi raza y cesad de probar a un desgraciado anciano que se arrepiente de sus pasadas faltas y que implora vuestra misericordiosa clemencia.

Las diez y media daban en el momento en que el consejero, subiendo por la calle de Chaume, llegaba a la puerta de su hotel.

Y en este mismo momento, el marqués de Herbois y el vizconde de Renneville penetraban en el jardín, dejando a Mahurec de centinela en el postigo.

Después de haber dado algunos pasos en el jardín los señores de Herbois y de Renneville, permanecieron un instante indecisos sobre el camino que habían de tomar. La luna, que brillaba espléndidamente hacia un momento, se había vuelto a ocultar entre nubes, y en el jardín reinaba completa oscuridad.

Ninguno de los dos jóvenes conocía aquel terreno.

Dándose poco a poco cuenta de la situación topográfica interior deducida del examen exterior que habían hecho varias veces, siguieron una calle de árboles hasta encontrarse cerca de las construcciones.

—¿En dónde están ellas?—murmuró el

marqués permaneciendo oculto en la sombra de un espeso follaje.

—Deben encontrarse en esta misma calle—contestó el vizconde sin alzar la voz.—Quizás nos hayamos equivocado; quizás se hayan equivocado ellos; recordáramos el jardín.

Los dos jóvenes emprendieron inmediatamente la marcha, tomando infinitas precauciones para no llamar la atención de las personas del hotel y exploraron todos los maticos, todos los parterres, todos los paseos y hasta los más pequeños senderos.

El jardín era muy grande, y a pesar de ello tardaron más de una hora en este paseo hecho lentamente.

La fiebre de la impaciencia devoraba a ambos.

—¿Qué las retiene?—dijo el marqués.—¿Habrán mudado de parecer?—añadió el vizconde.

—No nos amarán como nosotros las amamos.—El tiempo pasa, los momentos corren, el coche espera y apenas quedan ya algunas horas de noche.

Los dos jóvenes habían vuelto al borde del césped y miraban la fachada de la casa.

En la manifestación tomaron parte distintas personas. El alboroto era tan fenomenal, que no se oyó a los actores ni a la música, en toda la obra.

Riña en un café. Berlin 26, 3:45. En el Gran Café ha tenido lugar un tremendo escándalo y una sangrienta riña por motivo de unos billetes de banco.

ECOS DE BARCELONA. POR TELEFONO. Carlistas libertados. Barcelona 26, 11:45 m. La autoridad militar ha decretado la libertad de los carlistas presos José Alegre, Luis Grañá y Conrado Balcells.

Los mirando a los espectadores, como diciéndoles a nosotros: «Han visto ustedes que guilizado está ese pobre muchacho? Otras escenas no las digo mal».

El presidente del sindicato de panaderos, en nombre y representación de los fabricantes de pan francés, tiene presentada desde hace tiempo al Ayuntamiento una solicitud para que se reforme el artículo de las ordenanzas municipales referentes a la cantidad de piezas que han de entrar de esa clase de pan en cada kilogramo.

El nuevo gobernador de Málaga, nuestro querido amigo el Sr. López Ballesteros, marchará a posesionarse del mando de aquella provincia el día 3 del próximo mes de mayo.

LOS VIAJES. Hoy pasan el día fuera de Madrid dos ministros. El de Instrucción pública visita los monumentos de Toledo. El de Obras públicas y Agricultura presencia las primeras expediciones del nuevo material de ferrocarril.

EN LA DIPUTACION PROVINCIAL. Después de conferencia privada, se celebró ayer tarde sesión bajo la presidencia del señor Sr. Pérez Magnin.

NOCHES DE ESTRENO. LA ARLESIANA. Literatos hay con los cuales nos encariñamos como si fueran nuestros amigos íntimos; comprendemos que otros son mejores, pero aquel, el nuestro, nos atrae más, nos gusta más.

EN EL TRANSVAAL. POR TELEFONO. Londres 26, 2. La reunión de representantes boers en Europa ha recibido despachos de Lorenzo Márquez, participándole que muchos comandos han rechazado las condiciones de paz propuestas por Inglaterra.

LOS CAMBIOS sobre el extranjero van a bajar de hecho. La casa Matías López fabrica en caramelos libras esterlinas, libras y monedas de oro españolas.

ULTIMOS TELEGRAMAS. El «Pelayo».—Gratitud. Cádiz 26, 8 n. Zarpo el acorazado Pelayo para Cartagena y Mahón.

YANKIS Y CUBANOS. POR CABLE. Habana 26. La isla de Cuba dispone grandes fiestas, que se verificarán el 20 de mayo, con motivo del establecimiento de la república.

ESTADO ATMOSFERICO. El día 26 en Madrid ha sido algo nuboso, con amagos de lluvia. El termómetro del sitio D. José Oliva (18. Príncipe, 21) señalaba a las siete de la mañana, 10,7 grados; a las diez del día, 13,9 grados; a las cuatro de la tarde, 15,8 grados.

SUCESOS. Mecheras. Araceli Ramírez Rivera y Socorro Navarro fueron ayer detenidas por haberse apoderado de un paraguas en una tienda de la calle de la Montera.

CONFLICTO ITALO-SUIZO. POR TELEFONO. Roma 26. Cámara de los Diputados. El ministro Sr. Frimetti, tratando del incidente suizo, tiene la mano clara que el Consejo federal dió origen al mismo, por su petición inadmisible de que fuese reemplazado el representante de Italia Sr. Silvestrelli, quien se había limitado a reproducir sus quejas contra la campaña de un periódico en favor del regicidio.

LA CUESTION OBRERA. POR TELEFONO. Málaga 26, 3:15. Los trabajadores agrícolas del pueblo de Manilla se han declarado en huelga, haciendo causa común con los operarios de la fábrica de azúcar del Sr. Larios.

NOTAS SEVILLANAS. Sevilla 26, 10 n. En el encierro del Empalme se han encenado los torros de Ibarra que se lidiaron en Bayona por Bombita y Machaqueta.

MISCELANEA TELEGRAFICA. Simpatías por los liberales. Victoria 26, 12:10. El Ayuntamiento de esta capital ha acordado que vaya una representación de su seno a Bilbao para que asista a la fiesta cívica del 2 de mayo.

LA INSURRECCION EN PANAMA. Nueva York 26, 1:30. Comunican de Cuzco que los rebeldes se han apoderado de las provincias de los alrededores de Panamá.

NOTICIAS GENERALES. El señor ministro de Hacienda, deferente a las indicaciones de la prensa, ha acordado, según parece, suspender el descuento de las órdenes personales a los funcionarios públicos en la paga de 1 de mayo.

LIGA ANTIREVOLUCIONARIA. POR TELEFONO. San Petersburgo 26, 10 m. Se ha descubierto la existencia de una liga antirevolucionaria, la cual cuenta ya con más de veinte mil adhesiones y que tiene una organización secreta análoga a la de la masonería, con objeto de luchar por todos los medios contra los movimientos revolucionarios.

ECOS POLITICOS. Dice el Herald: «En círculos frecuentados por distinguidas personalidades de Cataluña hemos oído lo siguiente acerca de senadores vaticanos: La reciente muerte del senador vaticano señor Sadó dejó reducido a diez el número de senadores vaticanos catalanes y uno por derecho propio, que es el señor marqués de María».

Contra la DEBILIDAD y la FATIGA. VINO DE BUGEAUD. QUINA AMARILLA REAL - CACAO VINO GENEROSO. PAREIS, 5, Rue Bourg-Abbé, Principales Farmacias. Cesa la tos y el dolor de garganta a la primera. PASTILLA CRESPO. En todas las farmacias. Ptas., 1,50

LA CUESTION SOCIAL

Fundamentos y peligros de la misma en España.

La cuestion social, quéranlo ó no los capi- talistas y la inmensa masa neutra que vive en el olvido de todos los egoísmos, existe, se impone y hay que resolverla.

No basta cerrar los ojos para no querer ver, cuando el sol luce en el meridiano á través de los párpados cerrados hieren sus rayos la retina y hasta los ciegos perciben claridades que les hacen diferenciar la luz, de las sombras de la noche. Los rayos X orlan, con refrigerantes y timidos los objetos existentes detrás de los cuerpos opacos.

Nada ha de permanecer oculto, se ha dicho, y lo mismo escribiera el sociólogo hasta los últimos y más recónditos pliegues del alma colectiva, que descubre la ciencia las relaciones existentes entre los cuerpos y las leyes que se rigen.

Así va abriendo su camino de luz la humanidad, así se progresa, y así va dejando hundidos en la sima del descredito y del olvido, los sistemas basados en la ignorancia y la tiranía.

Ignorancia y tiranía he aquí los dos mayores vicios que ha tenido la humanidad, que todavía la agarran, y que derrotados en una forma resurgan en otra animados siempre del avaro deseo de detener al hombre y á las sociedades en el camino de su perfectibilidad y engrandecimiento.

La tiranía la ejerció en las sociedades primitivas el más fuerte, se vinculó constituida en las nacionalidades en el Estado, y en la persona de los Emperadores, su representación omnipotente dejando terrible huella de sangro y dolor en la historia. Tiberio, Calígula, Nerón y cien depósitos más; surgió después más subdividida y no menos temible con el feudalismo; desvió de su camino de par á oír con el imperio teocrático (camino de amor y de concordia reanudado hoy por el papa Pontífice León XIII); cayó á los sucesores de los reyes que fundaron grandes monarquías y vastos imperios al acabar con el feudalismo, y reconocidos ya en nuestros tiempos después de cruentas revoluciones, todos los derechos de la personalidad humana y garantido el ejercicio de todas las libertades en las leyes, ya que no en las costumbres en algunos pueblos, aparece de nuevo omnipotente y avasalladora, imperando sobre gobiernos, reyes, aristocracia, iglesia y pueblos en la moderna plutocracia.

Y gobierna el mundo y ha infiltrado su espíritu egoísta y mercantil en todas las esferas, en todas las regiones, en todos los órdenes; en la política, en la ciencia económica, en el arte, en el antes sagrado recinto del hogar.

Todo lo ha ganado y todo lo corrompe; pero hay algo que se resiste, el libro albedrío, el corazón de las multitudes donde tiene sus más nobles raíces, el amor á la libertad y á la justicia, y su valladar más infranqueable la dignidad.

Justicia y libertad! Sin ellas, las sociedades degeneran en rebaños de idiotas gobernados por el más fuerte; en monton númerico que se agita y vaga rumiando el musgo que la tierra produce espontáneamente, sin fuerza, sin aspiraciones, ni ideales para posibles cambios y mejoras.

Ahogadas las manifestaciones todas del espíritu, mueren por asfixia todas las actividades que están en pugna con una tradición rutinaria y embrutecedora, y como todo órgano que no funciona se atrofia, y como todo organismo privado de libertad de acción y del alimento necesario degenera, el cuerpo social, presa de enervadora parálisis, se gangrena y muere, y el espíritu individual primero, y el colectivo ó nacional después, se extinguen rápidamente en las negruras de una pereza impotencia, sellada con el afrentoso baldón de la ignorancia y de la cobardía.

Y si por azaso en un pueblo que se halla en estas condiciones, sobreviene de pronto la protesta unánime de la masa ¿qué ocurre? La violencia de la explosión determina la anarquía más espantosa, y el estado desaparece y reanuda en la horrenda convulsión social, y terminos los campos, abandonadas las casas, destruidas las fábricas, convertidos en monton de humeantes ruinas los que fueran esplendidos palacios, y hambrienta y cae la raza, pasa ésta á ser esclava de alivio al administrador, y á gemir bajo el rudo azote del látigo extranjero.

Pero de estos peligros y de estas próximas contingencias tiene la culpa el valeroso, sufrido siempre heroico pueblo español? Lo prevemos y digamos á raíz de la pérdida de las colonias denunciando los tres graves peligros que, de no ponerse pronto remedio, amagaban á España: la guerra civil, la anarquía y la intervención extranjera.

El primero pende de la voluntad de un hombre y del concepto que tenga del patriotismo un partido; la anarquía, la trae en plazo próximo, de no solucionar la acertadamente, la cuestion social, que en España es gravísima, porque hay más que malestar económico, hay hambre en muchas regiones. La intervención será consecuencia lógica de uno ú otro movimiento.

¿Qué fundamentos tiene en España la cuestion social? preguntárense con algunos puntos que no sabían nada de ella hasta vor sus primeras gravísimas manifestaciones en la huelga de Barcelona.

Oh, qué árido de los economistas más ilustres que á uno de nosotros para armonizar los al parecer opuestos intereses del capital y el trabajo; la pintura es de mano maestra y aplicable á nuestra patria como nallo al cielo.

De ver países en que el trabajo no conduce á gran cosa. Lo poco que se gana hay que repartir con el socio. Para arrastrar el fruto de nuestros sudores, le que se llama Estado obliga con una multitud de trabas. Interviene en todos nuestros actos, se mezcla en todos nuestros contratos... enerva la actividad y la energía individual apoderándose de la dirección de todas las cosas; hace recaer la responsabilidad de las acciones sobre aquellos á quienes no les corresponde, de suerte que se ven á poco á poco la nooción de lo justo y de lo injusto; comprometido á la nación por su dignidad en todas las querrelas del mundo, y luego hace que intervengan en ellas su marido y su ejército; falsa en cuanto puede la independencia de las masas sobre las cuestiones económicas, pues necesita hacerles creer que necesitan desconfiar, sus injustas agresiones, sus conquistas, sus colonias, son para ellos una fuente de riquezas.

En estos países el capital se forma con mucho trabajo por las vías naturales. Por eso, se aspira sobre todo á sacarlo por la fuerza ó por la astucia de las manos de aquellos que lo han creado. Allí se vé á los hombres enriquecidos por la guerra, los destinos públicos, el juego, las provisiones, el agiotaje, los fraudes comerciales, las empresas arriesgadas, etc. No es pues sorprendente que en estos países se establezca una especie de asociación entre estas dos ideas: capital y egoismo; y esta asociación llegue á ser indestructible, si todas las ideas morales de ese país se sacan de la historia de la antigüedad y de la edad media.

¡Vemos, pues, que las causas principales de la cuestion social en España son la ignorancia, el egoismo, y la tiranía (abuso de autoridad, como hoy se dice) y sus remedios en primer término: justicia y libertad, en lo político y en lo económico (libertad económica que no es sinónimo del libre cambio, ni ha de estar supeditada á los intereses de la abstracción Estado, ni de determinadas colectividades ó grupos sociales, sino á los supremos intereses del Estado nacional que no puede querer ni estar atento más que al bien general y al de la patria) y en segundo lugar la beneficencia oficial, la caridad privada y la higiene pública según venimos demostrando.

Entre los hechos memorables de nuestra historia ocurridos en abril, merecen lugar señalado las batallas de Nájera y de Villalar; pero teniendo en cuenta los errores que había en el cómputo del tiempo antes del año 1822, es que fueron enmendados para de allí en adelante, por la llamada Corporación Regia, del nombre del Papa Gregorio XIII, que la dispuso, se echa de ver que solo de la batalla de Nájera, que fué el sábado 3 de abril de 1827, cae el aniversario dentro de este mes que corre, pues la de Villalar, que sucedió el martes 23 de abril de 1521, tiene el suyo el 2 de mayo.

Y véase por donde esta última fecha, aniversario de varios acontecimientos memorables en los annales modernos de nuestra nación, lo es también de uno de los más famosos de la historia antigua. El de la batalla de Villalar corresponde, pues, al aniversario de la de Nájera que de lleno en este día de abril.

No puedo detenerme en referir los orígenes y causas de la guerra que tuvo por importante episodio esa famosa batalla y por epíteto la de Montiel; pero sería narrar aquí punto por punto el tormentoso reinado de Don Pedro de Castilla. Bastame recordar que los desastres y crueldades que con nombre y color de justicias comió ese monarca y sus muchos errores políticos, trajeron por consecuencia que su hermano bastardo Don Enrique, con ayuda del Papa, de los Reyes de Francia y Aragón y de la mayoría de la nobleza y pueblo de su propio reino y de las bandas de aventureros conocidas con el nombre de Compañías, lo destronaron y se apoderaron de la corona á principios de 1366.

A las cosas, acudió D. Pedro en demanda de auxilio al príncipe de Gales, que gobernaba á Aquitania en nombre de su señor y padre el Rey de Inglaterra, y parte comendándole con el relato de sus desdichas (que tan merecidas tenía), parte recordándole los pactos de amistad y alianza celebrados anteriormente entre ellos, logró ganarse su voluntad y ponerlo de su parte.

Después de haberlo ayudado, convovió á todos los señores, caballeros y escuderos sus vasallos, entre los cuales había muchos pertenecientes á las dichas Compañías, y como Hugo de Carvolay (Carterly), Gualter Huet, Mateo de Gournay, Juan de Eraux y muchos otros habían estado, y aun estaban algunos, á sueldo y servicio del Rey D. Enrique, á quien tuvieron que abandonar ahora, por no ponerse enfrente de su señor.

A la larga y enconada guerra de cien años debieron su existencia esas famosas Compañías. Componíanlas multitud de gentes, por lo común de noble cuna, aunque de escasos recursos, que se alistaban en la guerra en un único objeto. Las costumbres militares del tiempo, y el estar entonces las armas en manos de las clases sociales más pudientes, lo hacían á la par altamente lucrativo y honoroso.

Era esa gente de muy diversas naciones y procedencias; pero ligados con los reyes, príncipes y grandes señores que acudíanlos los bandos beligerantes, por los vínculos de esa suerte de vasallaje tan común en aquel siglo y el siguiente con el nombre de acostumbramiento entre nosotros, y de feof de sonda entre los franceses.

Muchos infantes señores y caballeros castellanos y portugueses del reino por las disensiones y turbulencias que lo agitaron en los reinados de Alonso el Sabio y sus sucesores, se pusieron á sueldo de reyes, príncipes y señores extranjeros y tomaron parte importantísima en las guerras, disturbios y parcialidades de Francia, Aragón, Inglaterra é Italia. El mismo D. Enrique con otros muchos caballeros de Castilla que emigraron á Francia en el reinado de D. Pedro y estuvieron militando á sueldo del conde Armañac, del gobernador del Languedoc, de los reyes de Francia y de Navarra y otros príncipes y personas de alto rango, debieron en gran parte su existencia en el número de los aventureros que componían las famosas Compañías.

Tanto él, como sus hermanos D. Tello y D. Sancho, y otros caballeros y escuderos castellanos, hasta el número de 600 que los seguían, estuvieron largo tiempo á sueldo del Rey de Aragón, sirviéndole en la guerra que sostenía contra el de Castilla; habiéndose antes despedido de éste y desnaturalizándose de su reino, conforme á costumbre y fuero de España. El servir á sueldo de una nación extranjera, en esta época, que sería hoy muy respetable, estaba entonces dentro de las costumbres, de los principios más severos del honor, y hasta era derecho reconocido en los códigos.

A tal linaje de gente pertenecían los que formaban las Compañías; hombres que combatían por quien mejor les pagaba y donde obtenían más provecho, y que eran por eso mismo consumados maestros en el oficio de la guerra.

No bien supo D. Enrique la alianza entre D. Pedro y el príncipe de Gales, y el llamamiento dirigido por éste último á sus vasallos, con muchos de los cuales estaba D. Enrique en estrechas relaciones de amistad y compañerismo, contradas era el tiempo en que había llevado la misma vida azarosa y aventurera que ellos, comprendió el nublado que le amenazaba, y adoptó cuantas medidas le fué posible para conjurarla. Comenzó por mandar á Francia á su fiel amigo y vasallo Beltrán de Guesclina, á quien habia heredado el ducado de Molina y conde de Trastámara, á que le trajese en su ayuda á cuantos más escuderos y escuderos de las Compañías hallase dispuestos á servirle; convocó Cortes en Burgos para la jura de su hijo el infante don Juan por heredero del trono; les expuso el peligro que se cerraba sobre el reino, y después de saber por boca de los procuradores de las villas y ciudades, la determinación que tomara el reino de acudir á resistir la invasión extranjera, solicitó para ello recursos, que le fueron concedidos muy de grado.

Convocó á la nobleza para que acudiese armada en su ayuda, como era su deber, y despachó cartas á los Concejos para que le enviasen sus contingentes.

Visto poco después con el Rey de Navarra en Santa Cruz de Campezo, y obtuvo de él el primer permiso, no sólo de no consentir al príncipe de Gales el paso por Roncesvalles, sino de que lo ayudara con sus personas y vasallos en la guerra que iba á entablarse. Y cuando dispuesto estaría el Rey de Navarra llamado con harta razón el Malo—á cumplir su compromiso, lo dice el hecho de haber celebrado muy luego un tratado con el de Ga-

les, franqueándole el paso de los puertos, y obligándole á ayudarle personalmente en la campaña; en pago de lo cual recibiría del Rey D. Pedro cuando hubiese recobrado el trono, las villas de Logroño y Vitoria.

Poco después de mediado febrero, pasó en tres días sucesivos los puertos de Roncesvalles, divididos en otros tantos cuerpos ó batallas, toda la hueste del príncipe. Abrían la marcha los hombres de armas que acudíanlos a su hermano el duque de Alencaster (Lancaster), entre los que estaba el célebre Juan Chandós, condestable de Guiana, á quien seguían mil doscientos caballeros y escuderos de sus suyos, con sendos pendones en que campeaban sus armas. Seguían la segunda batalla, en que iban el príncipe de Gales, el Rey D. Pedro, el destronado Rey de Mallorca D. Jaime, su hijo el Rey de Nápoles y muchos otros personajes de cuenta. Cerraba la marcha la tercera batalla, en que iban el señor de Lobret, el conde de Armañac y otros señores no menos ilustres.

Era toda esa gente del príncipe de Gales, la flor y nata de los caballeros de aquel tiempo; acreditados todos ellos en las armas; probados en cien combates; rudos y valientes á maravilla.

Llegaron á Pamplona y se repartieron en las aldeas de los contornos. No encontraron allí, contra lo que esperaban, al Rey de Navarra, que se había ido á Tudela, dejando en su lugar á su alférez mayor D. Martín Enriquez de la Carra, al frente de 300 caballeros con orden de incorporarse á la hueste.

Por Burgos y Haro se hallaba D. Enrique, ocupado en ordenar la gente de armas y las milicias de los Concejos que iban acudiendo á su apellido, cuando supo que la hueste enemiga había pasado los puertos y estaba ya en la cuenca de Pamplona. Reunió á toda prisa toda su gente, se trasladó con ella á Santa Domingo de la Calzada, y puso su real allí, en el encinar de Bañares, para cubrir el camino de Burgos.

Allí recibió cartas del Rey de Francia, que á la sazón lo era Carlos V, en que le aconsejaba que no aceptase batalla con el príncipe, porque llevaba éste consigo «la flor de la caballería del mundo»; y se exponía mucho á un desastre, debiendo limitarse á sostener con él lo que entonces se decía entre nosotros guerra guerrada (lo que venía á ser cosa análoga á la que llamamos hoy irregular ó de guerrillas), porque así la pasaria y conseguiría á la larga deshacer su ejército. Del mismo consejo era Beltrán de Guesclina, el vecino de Villalón, uno de los capitanes; extrajéronse á quienes en conferencia aprata que tuvo con ellos sometió el caso D. Enrique.

Razones de otro orden le obligaban á dar la batalla; siendo la principal de ellas lo que perdería en el concepto de sus súbditos, de cuya lealtad no estaba muy seguro, si no lo vieran decidido á defender el Reino. Determinó, pues, poner su suerte en manos de Dios. Y habiendo sabido por sus exploradores que la hueste enemiga había entrado en tierra de Navarra, y que ya se estaba á la altura de Vitoria, mandó al conde de Vitoria, que se adelantara á la cabeza de su ejército, y que se le uniera en un llamado lugar Zaldirán, y puso su real en Alastrot.

El príncipe de Gales, que andaba escaso de vitualias, tanta derramada su gente por toda la tierra de Alava. Ya había habido algunos pequeños encuentros entre partidas sueltas de una y otra hueste que andaban de exploración y merodeo, en uno de los cuales, cerca de Vitoria, mató el príncipe al millanero de Salto, uno de los caballeros más valerosos del príncipe.

Al saber éste el avance de Don Enrique hasta Alastrot, reconcentró sus fuerzas en San Román, cerca de Vitoria, y allí esperó el ataque, aunque todavía no se le había incorporado uno de sus cuerpos, que quedaba como siete leguas atrás.

En la idea de que se daría aquel día la batalla, fueron armados allí caballeros, según costumbre del tiempo en tales solemnes ocasiones, como 300 escuderos y caballeros noveles de la hueste, entre los que se estaba el mismo Rey Don Pedro que fué por mano del príncipe. Y quien sepa lo muy descuidadas que estaban en Castilla las fórmulas y prácticas militares, no se sorprenderá de que con treinta y tres años que entonces tenía Don Pedro, no fuera aun armado, cuando lo común era armarse á los veintinueve, haciéndolo generalmente los Reyes al tiempo de coronarse, aunque no los tuvieran. Bien que ni Don Pedro, ni casi ningún Rey de Castilla acostumbraron coronarse, al revés que los de Aragón, que siempre cumplían esta ceremonia.

Pero Don Enrique no avanzó como se era, y permaneció en su fuerte posición de Zaldirán. Viendo el príncipe la dificultad de expugnarla de frente, determinó envolverla, y ya con toda su hueste reunida, se trasladó con ella á Viana y de allí á Logroño, por cuyo puente pasó el Ebro, y tomó el camino de Burgos con ánimo de ponerse á la espalda de Don Enrique y cortarle la comunicación con Castilla; pero el bastardo, rápido como el rayo, abandonó su posición y retrocedió á Nájera; cruzó allí el río Najerilla, que lame sus ciénegas, y desplegó su hueste en batalla en la llanura, atravesándose en el camino que iba de su contrario, que había ya llegado á Navarrete.

Sabido por el príncipe el auxilio y acertado movimiento de D. Enrique, desplegó también su ejército, y en la madrugada del sábado 3 de abril fué avanzando poco á poco hacia Nájera, seguro de encontrarse muy luego con el enemigo. Y así fué, pues al llegar á un repecho, se le descubrió extendido en el llano.

Según costumbre de aquel tiempo, que tuvo principio, á lo que parece, en las guerras de Francia, echaron pie á tierra todos los hombres de armas, dejando los caballos á los sirvientes.

Estaba repartida la hueste del príncipe en cuatro batallas: tres en primera línea formando el centro y las alas, y otra en reserva, cuyo mando tenía el príncipe en persona. Iban allí también diez mil arqueros ingleses, de aquellos célebres arqueros que tanta parte habían tenido en las victorias de Crécy y de Poitiers.

Juan Chandós, que estaba aquel día en la vanguardia, bajo las órdenes del duque de Alencaster (Lancaster), hermano del príncipe, y que hasta entonces no había alzado bandera propia, se adelantó al príncipe con la suya arrojada en las manos, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

Llevóla Juan Chandós á sus compañeros, y se le entregó para que la tuviese como alférez á un escudero vasallo suyo llamado Guillermo de Alsestey.

Aunque en Castilla no se estaba acostumbrado á pie, D. Enrique, en vista de la disposición de los contrarios, hizo que desahuyaran los hombres de armas que formaban el centro de su línea; pero dejó á caballo á los de las alas y retaguardia. Dividió también su hueste en cuatro gruesas batallas: en la del centro iban todos los hombres de armas extranjeros, franceses y aragoneses, que militaban á su sueldo, y además muchos escuderos y escuderos castellanos que iban con él y pendón de la Banda, que llevaba el príncipe, y presentándosele dijo: «Señor, como tengo ya medios suficientes para sostener caballeros que sean vasallos míos que recibían de mí acostumbramiento, puedo levantar bandera. Aquí os traigo la mña para que me hagais el honor de desplegarla.»

Tomóla el príncipe, entre él y el Rey don Pedro, que estaba á su lado, la desplegaron y se la devolvieron, diciéndole: «Tened vuestra bandera y plegue á Dios que sea siempre victoriosa.»

llova, á su voz, undifonso y triunfante, su nombre y canto mío de él. Balleo eno hiala el cielo frío (1).

Ciudad en la que adoro la tumba del Rey Santo, el estro ingente del divino Herrera, la ciencia de Isidoro; este rendido canto acógeme benigna y placentera... De Plindaro quisiera la inspiración sagrada; mas niégmela Apolo, y de mí lira solo brota humilde cancion; si desmayada y pobre en pensamiento, pródiga de entusiasmos y sentimiento.

José Muñoz San Román.

DESDE EL BOULEVARD

EL "SALÓN, DE LA NATIONALE Paris 19 abril 1902.

Así hemos dado por acá en llamar al que otro tiempo llamábamos Salón del Campo de Marte, para distinguirlo de su rival Salón de los Campos Eliseos, al Salón ó Exposición de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, puesto que celebrándose ahora ambas, igualmente importantes exposiciones artísticas, pared por medio, y en el mismo Gran Palacio de los Campos Eliseos—que da espacio suficiente para ambos, y no tiene buena luz para ninguno de los dos—de algún modo los hemos de distinguir.

Del «salón» del Salón de la Nationale—que comparte con el «salón» del Salón vecino, que habrá de verificarse el día 30 de este mes—he dado sucinta cuenta en un telegrama.

De lo que en él se expone he de decir ahora algo, siquiera sea también sucinto, porque otras materias del día me limitarían, seguramente, el espacio en el periódico.

A bien que, si no la cantidad, la calidad de la mayoría de las obras expuestas me facilita el ser breve, porque el Salón, que esto poco meotro para echar las campanas al vuelo, nació este Salón hace una decena de años, de una disidencia capitaneada por artistas de alto vuelo, verdaderamente geniales, como Meissonnier, Puvris de Chavannes, Carous Duran, Gerxev, Castin, Besnard, Daguau Bouvarat, Rodin, Dalou, que aspiraban á huir de la vulgaridad invasora de estas exposiciones, vulgaridad que ahoga bajo verdaderos montones de pintura mediocre, insipida, monótona, las obras de verdadero mérito artístico, la personalidad, el vigor, el estilo, los altísimos, las iniciativas de progreso.

Si por regla general los artistas de la Nationale siguen desdeshando el drama—y aun la comedia—de la vida en sus obras, olvidando ó no continuando, la Historia, en una palabra, evitando el cuadro en sus composiciones, para dar sólo trozos de pintura, á veces trozos de vida, limitándose á trasladar al lienzo el pedazo de natural que abarca su vista al ponerse frente al caballete, sea en el estudio, sea al aire libre; en cambio, ¡qué ausencia de personalidad, cuán vulgar manera de ver, sentir y sobre todo ejecutar! más de un novata por ciento de las obras expuestas este año.

Los grandes maestros fundadores de la Sociedad, muertos unos, alejados otros, limitándose algunos á un envío pequeño para que conste la firma al pie de un trozo de pintura que parece más bien destinado al escaparate del marchand que á las paredes de la exposición.

A SEVILLA (Canción)

La Primavera rica en aromas y flores, para admirar bellezas singulares detiene su carrera, brindando sus amores en alegres y fervidos cantares. Con narcis y azahares que escoge, va formando quinzaina primorosa, ofrecida á la hermosa ciudad, que el Estís baña, murmurando: á la sin par Sevilla, joya de España, octava maravilla.

Guadalquivir audaz, amansa tu corriente, y á la ciudad en ella retratada salud jubileo; y sobre su alba frente, envidia de la perla nacarada, de la aurora rosada, un beso deposita, castísimo y suave, como arrullo de un ave que á su dulce pareja solicita; ¡d, venturoso río, repite el eco del canto mío.

Oh violeta sencilla, es aroma que exhalas, con el de frescas rosas y clavos; envía á Sevilla, del céfiro en las alas, á embalsamar sus mágicos olores. Doncellas y donceles, en horas de contento por el amor contadas, respiren perfumadas las sutiles partículas del viento, que acaricia velosamente, de la noble ciudad la nivea frente.

Poeta, el armonioso laud, que te dió el cielo, sirva para antonar en sus loores un cántico ardoroso; y con febril anhelo alaba sus hechizos seductores, como los ruiseñores, con arpegios sentidos, celebran altas glorias de amor, aunque ilusorias, músicos halagando los oídos; canta á la ciudad bella más que ciudad, resplandeciente estrella.

Nueva Atenas del Arte, en ella la Poesía, ensueño de la musa más galana, levanta su estandarte. Como la luz del día su fuego nos efrece de oro y grana, la ciudad Mariana, emporio de belleza que pasa y que enamora, difunde brilladora, por el mundo su genio y su grandeza, prestándole su brillo Ríto inmortel y Boequer y Murillo.

Zagalá candorosa, que por la verde orilla, del Bétis, vas cantando con ternura repite esta amorosa canción á mi Sevilla; y al imitarlo el río, que murmura, llevo de su hermosura la fama, al sacro Atlante, y el hondo Ponto airado, de espumas coronado.

bre de sus autores, los títulos de las obras que á mi juicio son el mejor de esta Exposición: Los retratos de Dagnan Bouveret; los seis estudios de cabezas de Carrière; impresionistas y luminosas composiciones de Latouche; un lienzo decorativo L'ile heureuse de Besnard y un hermoso retrato de hombre del más alto autor, los retratos de Thibault, á quien no conozco hoy rival en la prodigiosa manera de reproducir el natural, con mayor honradez y sobriedad en los medios de expresión ni con mejor gusto en la elección de asuntos; las cinco magistrales armonías de color de Whistler; las marinas de Harrison, que pintan de solo un trozo de mar y un pedazo de cielo bajo un rayo de luz, sorprende, admira y seduce; los seis cuadros de J. Veber; el retrato de Paul Adam por Blanche; los paisajes melancólicos de Menard; la Alcazar de Gaudí de Dubufe; el Jesús Inyart y los cuatro retratos de Dagnan Bouveret; Los repatriados de Cuba, del catalán Laureano Barrau; el vigoroso retrato de Bjornstjerne-Bjornson, del pintor dinamarqués Kroyer, pintado en pleno aire y en pleno sol; el hermoso retrato de mujer de Federico Madrazo—que me hace ratificar cuanto he dicho de este joven artista al hablar del Salón de la Nationale—de los retratos de Rivas, gran lienzo de Historia moderna, en que se reconocen los retratos de un contenido de celebridades contemporáneas; los cuatro cuadros de género del buen modernista español Anglada; La Escena de la guerra francesa, del maestro Urbarruta-Viegre; los retratos de mujer, de Sargen; las impresiones de París, de Raffalli; los tres primeros cuadros de Juan Sala; Carmen, La main chaude y Estudio; los dos buenos retratos de Senoos Aroos; Joie de vivre, de Tofano, el famoso autor de El fin seúl; el estudio de mujer con mantilla, del hispano turco; Mijar y Eva, de Courtais; Drame de la Terre y Les petites du menisier, de Roll; Vuelta del trabajo y La luz y las mariposas, del catalán Graner; los dos excelentes estudios de paisajes de Versalles de Ricardo Planells; el retrato de mujer de Mariano Fortuny y los dos cuadros de Gerxev; uno de Historia Moderna, El banquete de los Alcaides en 1900, en el cual retrata en primer término al Presidente Loubet rodeado de sus ministros de entonces—por raro que sea el privilegio de un gabinete, son hoy todavía los mismos—y un retrato de cuerpo entero del príncipe Víctor Napoleón.

Como se ve, Gerxev es ecletico en política, y estas dos obras, ambas de gran mérito, han dado lugar á la anécdota con que pondré fin á esta crónica.

Cuando ayer, en la inauguración oficial del Salón, M. Loubet llegó á la sala en que ambos cuadros se exponen, Carous Duran, que hasta al Presidente de la República los honores de la Exposición, sirviéndole de guía, le condujo, por una hábil maniobra, ante el gran lienzo del buen modernista de los alcaides, evitando que se encontrara frente a frente con el retrato del príncipe Napoleón, y se arrojó de modo que monsieur Loubet saliera sin ver la efígie del presidente.

Gerxev, que se había enterado de lo ocurrido, al recibir poco después, en otra sala ya, los plácemes del jefe del Estado por su cuadro de los alcaides, díjole maliciosamente: «No es esa la sola obra que expongo, señor Presidente.

«Ah, pues quiero ver la otra—repuso

